ETA asesina por primera vez en Sevilla

Trece muertos por cartas y paquetes bomba en los últimos diez años

Madrid. **Efe**

Con las cuatro víctimas mortales de ayer son ya trece las personas fallecidas en los últimos diez años a consecuencia de la explosión de paquetes y cartas-bomba enviados por la organización terrorista ETA contra funcionarios de prisiones, policías, jueces y empresarios.

Nueve personas han muerto en los últimos diez años a consecuencia de la explosión de paquetes y cartas-bomba enviados por la organización terrorista ETA contra funcionarios de prisiones, policías, jueces y empresarios.

La primera víctima mortal del terrorismo etarra por este método, atribuido por la Policía al dirigente de la banda José María Arregui Erostarbe, «Fitipaldi», fue el comerciante Francisco Javier Biurrun, que murió el 27 de enero de 1987 al abrir un paquete-bomba en su establecimiento comercial de Pamplona.

El 29 de junio de 1989, otro envío de ETA causó la muerte en San Sebastián de Gregorio Cano García, chófer del industrial vasco Joaquín Aperribay.

Dos meses después, el 11 de agosto, Conrada Muñoz Muñoz, de cincuenta y tres años, madre de un funcionario de prisiones destinado en Las Palmas, falleció en su domicilio de Montillana (Granada) al abrir un paquete-bomba de la banda armada vasca que iba dirigido a su hijo.

El 12 de septiembre de ese año, Luis Reina Mesonero, de sesenta y un años, dueño de una pescadería, murió en Bilbao al estallarle en la cara una carta-bomba que acababa de recoger en el buzón de su domicilio.

Ocho días después, la explosión de otra carta-bomba acabó con la vida del cartero eventual José Antonio Cardosa González, de veintidós años, cuando trataba de introducirla en el buzón del destinatario, en Rentería (Guipúzcoa).

El pasado 12 de junio, dos policías del Tédax (Técnicos Especialistas en Desactivación de Explosivos) murieron al inspeccionar un paquete-bomba que se encontraba en la sede de la empresa de transportes Servitrans, en el distrito madrileño de Vallecas.

El paquete, que causó la muerte a los agentes Andrés Muñoz Pérez y Valentín Martínez Sánchez, iba destinado al presidente de la empresa Construcciones Atocha, Jesús Gallego, accionista principal de la empresa Ramos Hidalgo, adjudicataria de la autovía de Leizarán.

Los funcionarios de prisiones han sido blanco en numerosas ocasiones de estos atentados de ETA, si bien en la mayoría de las ocasiones los servicios de seguridad de las cárceles pudieron detectar a tiempo la presencia de los paquetes o cartas-bomba.

El 23 de abril de 1990, Angel Guerrero Rojas, de sesenta y dos años, ordenanza de la Escuela de Estudios Penitenciarios de Carabanchel, resultó gravemente herido por un paquete-bomba dirigido al director del centro.

El 10 de agosto de ese año, un funcionario de la cárcel de Murcia recogió en el buzón de su domicilio un paquete con un libro que contenía en su interior 700 gramos de pentrita. El artefacto fue desactivado por la Policía.

El 10 de abril de este año, el Tédax desactivó otro libro-bomba dirigido a un funcionario de la prisión madrileña de Alcalá-Meco.

En su desesperación, los familiares de las víctimas pedían justicia e incluso venganza

«¡Que respeten la vida de los inocentes¡», gritaba la madre de una de las víctimas

Sevilla. **Mercedes Olmedo**

A la consternación generalizada de la ciudadanía y las repulsas oficiales de las autoridades se sumó ayer el grito desgarrado de los amigos y familiares directos de las víctimas, entre los que se destacaba la sinrazón de este nuevo atentado etarra y se pedía justicia e incluso venganza contra todo el pueblo vasco, tanta era su indignación. El dolor, mucho más punzante por inesperado e inexplicable, se asentó ayer en el corazón de todos los sevillanos.

Dramáticos momentos fueron los vividos ayer ante las puertas de los hospitales Virgen Macarena y Virgen del Rocío de Sevilla. Los familiares de las víctimas del brutal atentado que segó la vida de cuatro personas inocentes se deshacían en expresiones de dolor. Desmayos, sollozos y conmoción, fueron la tónica general de esta lamentable jornada en la que la muerte fue una vez más la protagonista.

Antonio Martín Acosta, uno de los heridos en la explosión ingresados en el Hospital Virgen del Rocío, relató que sólo sintió una explosión muy fuerte y un señor que estaba a su lado se llevó el impacto más grande.

Martín Acosta había acudido, como suele hacer a menudo, a ver a su hermano, recluido en prisión, y cuando estaba a punto de entrar en las dependencias penitenciarias, donde según cuenta había gran número de mujeres y niños, le sorprendió la explosión, cuya onda expansiva le causó contusiones en brazos y cara.

Hundida en la tristeza a la vez que en la indignación se encontraba la madre de Juan Antonio Capacete López –funcionario víctima del atentado–, quien afirmó entre gritos y llantos que su hijo era presa de una grave conmoción, ya que estaba al lado de Manuel Pérez Ortega, fallecido en el atentado.

Presa del dolor, la madre de Capacete dijo que «tendría que arder todo el País Vasco de punta a cabo y con todos los vascos dentro, porque esto no tiene razón de ser. Si quieren pedir algo que lo pidan como tiene que ser y que respeten la democracia y la vida de los inocentes».

Sobre la una y media de la tarde, Juan Ignacio Díaz Romera, alcalde de la localidad sevillana de Olivares y amigo personal de Manuel Pérez Ortega, funcionario fallecido en el atentado, explicó que no daba crédito a lo sucedido.

Relación de fallecidos y heridos

Sevilla. **Sara Rodríguez**

La relación de fallecidos del atentado es la siguiente:

En el Hospital Virgen del Rocío ingresó cadáver el funcionario de prisiones, Manuel Pérez Ortega, que sufrió heridas graves en el tórax, en las extremidades superiores y en la cabeza, a consecuencia de la explosión.

Asimismo Edmundo Pérez Castro falleció en la UCI de dicho centro por politraumatismo.

Donato Calzado García murió a consecuencia de las heridas sufridas en el cuello, cabeza y en general en todo el cuerpo. Fue ingresado en el Hospital Virgen Macarena.

Por último falta por confirmar la identidad del último cadáver encontrado entre los escombros.

Los heridos

En el Hospital Virgen del Rocío ingresaron en Urgencias las siguientes personas: María Dolores Ledesma (herida en cara, pronóstico leve; dada de alta), Antonio Rea Herrera (lesiones en cara y heridas varias en brazos y manos; alta), Virtudes Carrión Arenal (contusiones y erosiones varias, probable fractura de fémur, pronóstico grave; en observación), Francisca Rodríguez Borrego (heridas contusas en cara, tórax y brazo, fractura abierta de antebrazo con lesiones de metacarpio, de pronóstico leve; dada de alta), Ricardo González Martín (contusiones y erosiones varias, heridas en espalda, leve; alta), María Doblado Pachón (fisura en cráneo, gran herida con sclap, pronóstico grave; en observación), Setefilla Torres Espinosa de los Monteros (contusiones y erosiones varias, traumatismo en espalda; alta), Carmen Pérez Villegas (contusiones y erosiones varias y contusión en la columna, en observación; probabilidad de alta), Juan Ramírez Pacheco (contusión cerebral, herida en mano, contusión costal; alta), Esperanza Yedra Portillo (heridas múltiples en piernas, brazos y 2, 3, 4 meta; alta), Carmen Gómez González (heridas en cara, heridas múltiples en brazo derecho, pronóstico grave, operada en quirófano), Juan Carlos Galán Gómez (erosiones y contusiones varias, leve sin confirmar; alta), Manuel López Jiménez (herida en antebrazo, leve; alta), Natividad Maya González (heridas múltiples, leve sin confirmación; en observación), Antonio Martín Acosta (erosiones y contusiones varias, de pronóstico leve; alta), Julia Peñascone Martínez (traumatismo torácico, grave; UCI), Ascensión Rodríguez González (pluritraumatizada, grave; UCI), Juan Antonio Capacete López (traumatismo craneal, en observación), Carmen López Maldonado (leve; alta), Rosario Acosta García (herida córnea grave; en observación), Dolores Cabrera Vargas (leve; alta), María del Carmen Apacero Suárez (leve, de alta), Antonio Gordillo Cabeza (leve; alta).

En el Hospital Infantil fueron atendidos los niños: Jesús Cipriano León Ledesma (pronóstico leve; en observación), Vanesa Carrión Aparcero (leve; en observación), José Miguel Ledesma Nogales (pronóstico leve; en observación).

En la Clínica Santa Isabel está ingresado el funcionario Joaquín Vidal Ortiz (de pronóstico no grave, con heridas en la mano derecha y politraumatismo).

En el Hospital San Juan de Dios está ingresado un herido grave, Ruperto Polvillo Santos, natural de Camas (sufre traumatismo en el antebrazo, y pérdida de masa muscular; su pronóstico es grave).

En el Hospital Virgen Macarena no se encuentra ningún herido, ya que los tres que ingresaron fueron dados de alta.

ABC SEVILLA (Sevilla) - 29/06/1991, Página 20
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.